

REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

La iglesia en Laodicea

Lectura bíblica: Ap. 3:14-22

I. En el griego, *Laodicea* significa “opinión, o juicio, del pueblo” o “del laicado”—Ap. 3:14:

- A. En cuanto Filadelfia fracasa, ella llega a ser Laodicea; la única advertencia hecha a la iglesia en Filadelfia es que ellos retengan lo que tienen para que ninguno tome su corona:
 - 1. Ellos no deberían cansarse de hacer lo mismo por largo tiempo y no deben pedir un cambio; ellos no deberían considerar hacer algo nuevo después de tantos años de hacer las mismas cosas, a saber, guardar la palabra del Señor y no negar Su nombre—vs. 8, 11.
 - 2. Lo que ellos han hecho es lo correcto y es bendecido por el Señor; por tanto, deben continuar en ello; ¡ellos tienen que retener lo que tienen y no deben soltarlo!
- B. Laodicea es una Filadelfia distorsionada; cuando el amor fraternal se desvanece, la opinión de la mayoría es la opinión que se acepta; mientras la mayoría esté a favor, todo está bien:
 - 1. Cuando se pierde el amor fraternal, se pierden la relación propia del Cuerpo y la conciencia que se tiene del Cuerpo.
 - 2. La comunión de vida también se ve interrumpida, y lo único que queda son las opiniones de los hombres.

II. “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”—vs. 15-17:

- A. A los ojos del Señor, las características de Laodicea son la tibieza y el orgullo espiritual:
 - 1. El orgullo espiritual proviene de la historia; algunos fueron ricos alguna vez, y todavía piensan que son ricos; ellos aún recuerdan su historia, pero han perdido la vida que antes tenían.
 - 2. El Señor alguna vez tuvo misericordia de ellos, y ellos recuerdan su historia, pero ahora han perdido tal realidad.
 - 3. Ellos recuerdan que alguna vez fueron ricos y se habían enriquecido y que de ninguna cosa tenían necesidad, pero ahora son pobres y ciegos.
- B. Si deseamos seguir por el camino de Filadelfia y evitar llegar a ser Laodicea, tenemos que recordar humillarnos delante de Dios—Mt. 5:3; 19:23-24; Is. 57:15:
 - 1. “El amor no se jacta y no se hincha de orgullo [...] El amor nunca deja de ser”—1 Co. 13:4b, 8a.

2. Deberíamos tener en cuenta que nada tenemos que no hayamos recibido—4:7; cfr. 2:12; Jn. 3:27; 1 P. 4:10.
 3. Aquellos que viven delante del Señor no estarán conscientes de sus propias riquezas.
- C. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser ferviente en nada; en nombre ella lo tiene todo, pero no puede sacrificar su vida por algo; ella recuerda su antigua gloria, pero se olvida de su condición actual delante de Dios; anteriormente era Filadelfia, pero hoy en día es Laodicea.
- D. Cuando una persona se enorgullece, abandona el camino de la vida y descuida la realidad, mientras que recuerda su historia y sus propias riquezas, lo único que le quedará serán las opiniones de muchos:
1. Entre tales personas sólo puede haber discusiones y consenso; pareciera ser una sociedad democrática, pero en realidad no tiene nada que ver con la relación que es propia del Cuerpo.
 2. Si usted no conoce los lazos, la autoridad y la vida del Cuerpo, entonces no conoce el amor fraternal.
- E. Aquellos que siguen al Señor no tienen orgullo; el Señor vomitará de Su boca a los orgullosos:
1. Que el Señor tenga misericordia de nosotros; ésta es una advertencia para todos nosotros: no debemos ser orgullosos al hablar.
 2. Una persona debe vivir delante del Señor continuamente antes de poder abstenerse de pronunciar palabras orgullosas; los únicos que no se consideran ricos son aquellos que viven delante de Dios todo el tiempo; solamente ellos no serán orgullosos.
- F. Ser caliente para el Señor y la iglesia significa ser hirviente; ser vomitado de la boca del Señor por ser tibio significa ser rechazado por el Señor y perder el disfrute de todo lo que el Señor es para la iglesia.
- G. A los ojos del Señor, la iglesia recobrada que se degradó tiene las siguientes cinco características:
1. Ella es desventurada, porque se enorgullece de ser rica en el vano conocimiento de la doctrina, pero en realidad es lamentablemente pobre en la experiencia de las riquezas de Cristo.
 2. Ella es miserable, porque está desnuda, ciega y llena de vergüenza y oscuridad.
 3. Ella es pobre, porque carece de la experiencia de Cristo y de la realidad espiritual de la economía de Dios.
 4. Ella es ciega, porque carece de verdadera percepción espiritual en los asuntos espirituales genuinos.
 5. Ella está desnuda, porque no vive por Cristo ni vive a Cristo como su justicia subjetiva, que es la segunda vestidura en su andar diario—Sal. 45:1-2, 9, 13-14; Mt. 22:11-12; Fil. 3:8-9; Ap. 19:8.

III. “Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete”—3:18-19:

- A. En la Biblia nuestra fe activa y operante (Gá. 5:6) es comparada con el oro (1 P. 1:7), y la naturaleza divina de Dios, la cual es la divinidad de Cristo, es tipificada por el oro (Éx. 25:11); por la fe participamos de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:1, 4-5):
 - 1. La iglesia recobrada que luego se degradó tiene el conocimiento de las doctrinas referentes a Cristo, pero no tiene suficiente fe viviente como para participar del elemento divino de Cristo.
 - 2. Ella tiene que pagar el precio necesario para obtener la fe de oro a través de pruebas de fuego a fin de participar del oro verdadero, el cual es Cristo mismo como el elemento de vida para Su Cuerpo.
 - 3. Así ella puede llegar a ser un candelero de oro puro (Ap. 1:20) para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro (21:18).
 - B. Las vestiduras blancas representan una conducta que el Señor puede aprobar; tal conducta es el Señor mismo expresado en el vivir de la iglesia, y es lo que la iglesia recobrada, que luego se degradó, necesita para cubrir su desnudez.
 - C. El colirio requerido para ungir los ojos de ellos debe de ser el Espíritu que unge (1 Jn. 2:27), quien es el Señor mismo como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45); la iglesia recobrada que luego se degradó necesita esta clase de colirio para que su ceguera sea sanada (cfr. Job 42:5-6):
 - 1. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios; ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza de modo que Dios mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo—cfr. Mt. 5:8.
 - 2. Ver a Dios nos transforma (2 Co. 3:16, 18; cfr. 1 Jn. 3:2), porque al verle recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado; este proceso metabólico es la transformación (Ro. 12:2).
 - 3. Ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para expresar a Dios en Su vida y representarlo en Su autoridad.
 - 4. Cuanto más veamos a Dios, le conozcamos y amemos, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.
 - D. El conocimiento muerto y vano y las formas doctrinales han hecho que sea tibia la iglesia recobrada que se había degradado; ella necesita arrepentirse de su tibieza y ser celosa, ferviente, ardiente, para así volver a disfrutar de la realidad de Cristo.
- IV. “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”—Ap. 3:20:**
- A. La puerta no es la puerta de los corazones de individuos, sino la puerta de la iglesia:
 - 1. El Señor como Cabeza de la iglesia está fuera de la iglesia degradada, llamando a la puerta.
 - 2. Debemos comprender y aferrarnos a un principio: la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios—Éx. 33:11, 14; 2 Co. 2:10; Sal. 27:8; 105:4.
 - B. Aunque esta puerta es la puerta de la iglesia, es abierta por los creyentes individualmente:

1. La iglesia en Laodicea tiene conocimiento pero no tiene la presencia del Señor.
 2. El Señor está tratando con toda la iglesia, pero la aceptación al trato del Señor a fin de comer de Él como banquete debe ser un asunto personal y subjetivo.
- V. “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”—Ap. 3:21-22:**
- A. Aquí vencer significa vencer la tibieza y el orgullo de la iglesia recobrada que cayó en degradación, pagar el precio para comprar lo necesario, y abrir la puerta para que el Señor pueda entrar; Cristo, quien es el Vencedor único, incluye a todos los vencedores.
 - B. Sentarse con el Señor en Su trono será un premio dado al que venza, a fin de que participe de la autoridad del Señor y sea un rey junto con Él al gobernar sobre toda la tierra en el reino milenarío venidero.
 - C. Necesitamos ver que las siete epístolas en Apocalipsis 2 y 3 fueron escritas como un solo libro a las siete iglesias; el Señor dirigió estas epístolas por separado a las siete iglesias en particular (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), pero las mismas no fueron enviadas como siete libros, sino como un solo libro.
 - D. Aunque el contenido de las siete epístolas difiere, al final de cada epístola vemos la misma palabra de conclusión: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”—2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22:
 1. Esto significa que cada epístola fue escrita a todas las iglesias, e indica que en todas las cosas positivas del Señor Jesús, las iglesias deberían ser iguales; en lo dicho por el Señor a las siete iglesias, las cosas positivas fueron elogiadas, reforzadas, fomentadas y exaltadas por el Señor para que éstas abundaran.
 2. Las siete iglesias diferían anormalmente entre sí sólo en las cosas negativas, las cuales el Señor reprendió, juzgó, condenó y corrigió con miras a que fueran eliminadas.
 - E. Si la iglesia tibia se olvida de todo su conocimiento muerto y escucha el hablar del Espíritu viviente y ardiente, ella será librada de su condición degradada.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA SÉPTIMA IGLESIA: LAODICEA

Cinco de las siete iglesias fueron reprendidas. Una no recibió ninguna reprensión y una recibió solamente elogios. La iglesia que solamente recibió elogios fue Filadelfia. El catolicismo, el protestantismo y Filadelfia permanecerán hasta que el Señor Jesús regrese de nuevo. La última iglesia, la séptima, Laodicea, también permanecerá hasta que el Señor Jesús regrese de nuevo. Puesto que Sardis salió de Tiatira y Filadelfia salió de Sardis, lógicamente Laodicea tiene que salir de Filadelfia. Una genera a la otra.

Laodicea es el resultado de la degradación de Filadelfia

Éste es el problema en la actualidad. En cuanto Filadelfia fracasa, ella llega a ser Laodicea. No piensen que el protestantismo es Laodicea. Es completamente erróneo pensar así. El

protestantismo es Sardis, no Laodicea. El protestantismo actual sólo puede ser Sardis; no puede ser Laodicea. Ningún lector de la Biblia debería ser tan necio como para pensar que el protestantismo es Laodicea. No, el protestantismo es Sardis. Después que Filadelfia fracasa, se convierte en Laodicea. Sardis salió de Tiatira y estaba un paso más adelante que Tiatira. Filadelfia salió de Sardis y estaba un paso más adelante que Sardis. Laodicea, sin embargo, sale de Filadelfia, pero está un paso detrás de Filadelfia. Estas cuatro iglesias permanecerán hasta que el Señor Jesús regrese de nuevo.

Laodicea es una Filadelfia distorsionada. Cuando el amor fraternal se desvanece, Filadelfia de inmediato se vuelve en las opiniones de muchos. Éste es el significado de la palabra *Laodicea*. Laodicea era una ciudad cuyo nombre fue dado por un príncipe romano, Antíoco. Él tenía una esposa que se llamaba Laodius. Él tomó el nombre de su esposa y sustituyó el sufijo “us” por “keia” o “cea” para crear el nombre *Laodikeia* o *Laodicea*. En griego, *Lao* significa “multitudes” y *dikeia* o *dicea* significa “opiniones”.

En cuanto Filadelfia se degrada, los “hermanos” se convierten en “multitudes”, y su “amor fraternal” se convierte en “las opiniones de una multitud”. Así pues, el amor se ha degenerado hasta convertirse en una opinión. El amor fraternal es algo viviente, pero la opinión de las multitudes es algo muerto. Cuando se pierde el amor fraternal, se pierde la relación propia del Cuerpo. La comunión de vida también se ve interrumpida, y lo único que queda son las opiniones de los hombres. La opinión del Señor se perdió, y lo único que permanece es el voto de la mayoría, las balotas y las manos en alto. Una vez que Filadelfia fracasa, ella llega a ser Laodicea.

La tibieza y el orgullo espiritual

Apocalipsis 3:15 dice: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!”. Ésta es la característica de Laodicea. El versículo 17 dice: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Éstas son las características de Laodicea. A los ojos del Señor, las características de Laodicea son la tibieza y el orgullo espiritual. Ya es bastante malo decir: “Yo soy rico”, pero además continúa diciendo: “Y me he enriquecido”. Estas dos afirmaciones ya son bastantes malas de por sí, pero aún continúa diciendo: “Y de ninguna cosa tengo necesidad”. A los ojos del Señor es “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. ¿De dónde proviene el orgullo espiritual? Proviene de la historia. Algunos fueron ricos alguna vez y todavía piensan que son ricos. El Señor alguna vez tuvo misericordia de ellos, y ellos recuerdan su historia. Pero ahora han perdido tal realidad.

La vida que estaba presente ahora se ha perdido

Es difícil encontrar en el protestantismo una persona que se jacte de sus propias riquezas espirituales. Yo he conocido a muchos líderes protestantes en el extranjero así como a muchos pastores protestantes en China. Todos ellos exclaman: “¡Somos pobres! ¡Somos pobres!”. Es difícil encontrar una persona orgullosa en Sardis. Solamente hay un grupo de personas orgullosas —aquellas que eran Filadelfia y que alguna vez guardaron la Palabra de Dios y no negaron Su nombre. Sin embargo, la vida que alguna vez tenían, se ha perdido. Ellos aún recuerdan su historia, ¡pero han perdido la vida que antes tenían! Ellos recuerdan que alguna vez fueron ricos y se habían enriquecido y que de ninguna cosa tenían necesidad. ¡Pero ellos ahora son pobres y ciegos! Solamente hay un grupo de personas que puede gloriarse de sus riquezas: la Filadelfia caída, la Filadelfia que ha perdido su poder y su vida.

Aprendamos a humillarnos delante de Dios

Hermanos y hermanas, si ustedes desean permanecer en la senda de Filadelfia, recuerden que deben humillarse delante de Dios. Algunas veces escucho a algunos hermanos decir: “La bendición de Dios está con nosotros”. Si bien la bendición de Dios está con nosotros, tenemos que ser cuidadosos cuando decimos esto. En cuanto nos descuidamos, adquirimos el sabor de Laodicea, que dice: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Quisiera decirles que el día que adoptemos tal posición nos habremos convertido en Laodicea.

Por favor, tengan presente que no tenemos nada que no hayamos recibido. Los que nos rodean pueden estar llenos de muerte, pero no necesitamos estar conscientes de que nosotros mismos estamos llenos de vida. Quizás los que nos rodean sean pobres, pero no es necesario estar conscientes de que nosotros somos ricos. Aquellos que viven delante del Señor no serán conscientes de sus propias riquezas. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y que aprendamos a vivir delante de Él. Quiera Dios que seamos ricos y, aun así, no sepamos que lo somos. Era mejor para Moisés no saber que su rostro resplandecía, ¡aun cuando en verdad sí resplandecía! Una vez que una persona se conoce a sí misma, se convierte en Laodicea, y el resultado es la tibieza. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser fervientes en nada. En nombre, lo posee todo, pero es incapaz de sacrificar su vida por algo. Recuerda su antigua gloria, pero se olvida de su estado actual delante de Dios. Antiguamente, era Filadelfia; hoy en día, es Laodicea.

ESCOJAMOS PARA NOSOTROS LA SENDA DE LA IGLESIA

Hoy les presento a todos ustedes estas cuatro iglesias. Las últimas tres salieron del catolicismo romano, y las cuatro permanecerán hasta que el Señor Jesús regrese. Hoy en día todo hijo de Dios tiene que elegir por sí mismo la senda que habrá de tomar con respecto a la iglesia. ¿Quiere usted ser un católico romano? ¿Quiere ser un protestante? ¿Quiere seguir la unidad del catolicismo romano? ¿Quiere seguir las muchas denominaciones del protestantismo? ¿O quiere optar por la senda de Filadelfia? ¿O será que usted alguna vez fue Filadelfia pero ahora vive a la sombra de su historia, jactándose de su antigua gloria, y se ha convertido en Laodicea? Cuando una persona se vuelve orgullosa, abandona la senda de la vida y no tiene en cuenta la realidad, mientras que rememora su historia y sus propias riquezas, pero lo único que le quedará serán las opiniones de una multitud. Entre tales personas únicamente puede haber discusiones y consenso. Parece ser una sociedad democrática, pero en realidad no tiene nada que ver con las relaciones que son propias del Cuerpo. Si usted no conoce los lazos, la autoridad y la vida del Cuerpo, entonces no conoce el amor fraternal.

Estas cuatro iglesias permanecerán con nosotros. Tenemos que ser fieles y perseverar en Filadelfia. No sean curiosos con respecto al catolicismo romano, porque los curiosos siempre sufrirán pérdida. No se involucren en las denominaciones del protestantismo. Ése no es el camino de Dios. La Biblia nos muestra claramente que el movimiento protestante en su totalidad contó con la bendición de Dios, pero que hay también muchas cosas en él que el Señor condena y reprende. No es necesario que profundicemos en estas cosas ni hagamos más preguntas al respecto.

Nosotros tenemos que aprender a permanecer firmes sobre el terreno de Filadelfia. Guardemos siempre la Palabra del Señor y jamás neguemos Su nombre. ¡Estemos firmes en la posición de hermanos y jamás seamos orgullosos! No sean orgullosos delante del catolicismo, del protestantismo o de las denominaciones. Una vez que ustedes sean orgullosos, ¡se convierten en Laodicea y dejan de ser Filadelfia! Apenas manifiesten orgullo delante de ellos, ya no

serán Filadelfia sino Laodicea. ¿Qué camino desean tomar? Quiera Dios bendecir a Sus hijos y que todos los hermanos tomen la senda recta con relación a la iglesia.

La senda que Dios dispuso para la iglesia es la senda de Filadelfia. Quizás no tenga miles de casos para probar que aquellos que sobresalen entre los hijos de Dios hablan esto mismo y eligen esta misma senda. Pero sí tengo cientos de casos para probar lo que les digo aquí. Una vez que el asunto del protestantismo en general ha sido definido, no necesitamos fijarnos en los asuntos más insignificantes. Asimismo, una vez que el asunto del catolicismo romano en general ha sido determinado, no tenemos que estar preocupados por los asuntos menores de este. La Iglesia Católica Romana cuenta con veintiún organizaciones diferentes en China. No es necesario que nosotros nos involucremos con la Iglesia Católica, ni tampoco es necesario conocer a las organizaciones de sus diferentes “hijas”. Una vez que el asunto del catolicismo romano en general ha sido zanjado, ninguna de estas veintiún organizaciones es una cuestión pendiente para nosotros. Asimismo, una vez que ha quedado en claro el tema del protestantismo en general, no es necesario que abordemos el caso de cada una de sus mil quinientas denominaciones.

La senda del Señor es única. Es la senda de Filadelfia. Anden por esta senda, pero tengan cuidado de no ser orgullosos. Una vez que tomamos la senda de Filadelfia, la mayor tentación es la de hacerse orgullosos y decir: “Nosotros somos mejores que ustedes. ¡Nuestras verdades son más claras que las suyas y las entendemos mejor que ustedes! ¡Nosotros sólo tenemos el nombre del Señor y somos diferentes!”. Una vez que nos hacemos orgullosos, caemos en Laodicea. Aquellos que siguen al Señor no tienen orgullo. El Señor vomitará de Su boca a los orgullosos. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros! Ésta es una advertencia para todos nosotros: ¡Nunca debemos ser orgullosos al hablar! Para que una persona evite pronunciar palabras orgullosas, ella tiene que vivir continuamente en la presencia del Señor. Únicamente los que viven en la presencia de Dios todo el tiempo, no se considerarán ricos. ¡Solamente ellos no serán orgullosos! (*Mensajes para edificar a los creyentes nuevos*, t. 3, págs. 877-881)

LA PROMESA DEL SEÑOR AL QUE VENZA

Cenar con el Señor

En Apocalipsis 3:20 el Señor también dice que, después de entrar en aquel que abra la puerta, cenará con él y él con el Señor. En el griego, la palabra *cenar* se refiere a la comida principal del día, tomada por la tarde. Cenar no se refiere simplemente a comer una sola cosa, sino a participar de las riquezas de una comida completa. Esto tal vez implique el cumplimiento del tipo de que los hijos de Israel comían del rico producto de la buena tierra de Canaán (Jos. 5:10-12). La cena prometida aquí no se celebrará solamente en el futuro; también hoy podemos participar de ella. Si usted es un vencedor, cuando el Señor venga en el reino, usted tendrá el privilegio especial de cenar con Él. Sin embargo, antes que llegue ese día, puede cenar con Él.

Muchos cristianos usan de manera inadecuada Apocalipsis 3:20 para predicar el evangelio. Les dicen a los pecadores que Cristo llama a la puerta de su corazón y que si abren la puerta, Él entrará. Esto es todo lo que dicen. ¿Ha oído usted alguna vez un mensaje en el que se le dice que si abre la puerta, Cristo entrará a usted y cenará con usted?

Si tenemos una vista panorámica de las siete epístolas de Apocalipsis 2 y 3, veremos que el Señor exalta el hecho de comerlo a Él, tomarlo a Él como nuestro suministro de vida, para que crezcamos, seamos transformados y seamos iguales a Él. Esto radica absolutamente en comer a Jesús como árbol de la vida, el maná y la comida principal del día. Mientras que el

Señor exalta el hecho de que lo comamos, al mismo tiempo repudia cuatro clases de enseñanzas: la enseñanza de Balaam (2:14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15), la enseñanza de Jezabel (v. 20) y la enseñanza de las profundidades de Satanás (v. 24). Si usted no puede distinguir entre el dinero falsificado y el verdadero, es mejor que no acepte ninguno; más bien, debe aceptar sólo el oro genuino. De igual modo, es mejor no aceptar enseñanzas, sino solamente recibir al Cristo viviente.

En el Antiguo Testamento vemos tres etapas del comer a Cristo: el árbol de la vida que estaba en el huerto, el maná que fue dado en el desierto y el rico producto de la buena tierra. Nosotros hemos participado de estas tres etapas. Fuimos creados en el huerto. Luego, debido a la caída, nos hallamos en Egipto. Después de ser salvos, hicimos nuestro éxodo fuera del mundo y comenzamos nuestro camino al encuentro del Señor. En nuestro viaje al encuentro del Señor, estuvimos en el desierto donde estaba el maná. Recuerde que la promesa del maná escondido fue dada a los que vencieran en la iglesia mundana, representada por Pérgamo, la iglesia que había regresado a Egipto. El maná no estaba disponible en Egipto; solamente estaba en el desierto, y el maná escondido sólo se encuentra en el Lugar Santísimo. La iglesia en Pérgamo se convirtió en la iglesia mundana, una iglesia en Egipto donde no hay maná. Si queremos comer maná, ya sea el maná visible o escondido, debemos salir de Egipto. Debemos escapar del lugar donde Satanás mora y donde está su trono y salir al desierto, donde primero podemos comer del maná visible y luego podemos acercarnos al Lugar Santísimo y zambullirnos en el Arca para comer el maná escondido. Parece que finalmente las siete epístolas nos conducen a la buena tierra, la cual es Cristo. Aquí, en la buena tierra, comemos de Cristo como nuestro banquete. Durante las fiestas anuales, los hijos de Israel celebran fiesta con Dios y Dios celebra fiesta con ellos. En tipología esto puede ser la promesa al que venza en Laodicea. La promesa que hace el Señor de cenar con todo aquel que le abra la puerta puede implicar el pensamiento de disfrutar el rico producto de la buena tierra de Canaán durante las fiestas anuales. Por consiguiente, la epístola a la iglesia en Éfeso hace referencia a comer del árbol de la vida, la epístola a la iglesia en Pérgamo señala a comer del maná escondido fuera del mundo, y la epístola a la iglesia en Laodicea alude a disfrutar el rico producto de la buena tierra de Canaán en el tiempo de las fiestas anuales. Siempre que los israelitas celebraban una fiesta, comían con Dios, ofreciéndole lo que ellos comían a Dios y permitiendo que Dios comiese con ellos. De la misma manera, el Señor dice que Él cenará con nosotros, y nosotros con Él. Si tenemos este panorama, entonces sabremos lo que debemos recalcar hoy. No estamos interesados en enseñanzas, sino en disfrutar plenamente a Cristo como el árbol de la vida, como el maná y como el rico producto de la buena tierra.

Sentarse con el Señor en Su trono

En Apocalipsis 3:21 el Señor dice: “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono”. Sentarse con el Señor en Su trono será un premio dado al que venza, a fin de que participe de la autoridad del Señor en el reino milenar venidero. Esto significa que los vencedores serán reyes junto con Cristo al gobernar sobre toda la tierra. Una vez más digo que, hablando con propiedad, todas las promesas de las siete epístolas están relacionadas con el reino venidero. Toda palabra negativa que hable de pérdida o sufrimiento se refiere a una pérdida en el reino venidero, y cualquier palabra positiva acerca de la recompensa o el disfrute se refiere al disfrute de Cristo como nuestra porción especial durante la era del reino. Debemos tener la perpicacia para entender estas promesas de una manera apropiada. No obstante, en principio, estas promesas también se pueden aplicar hoy y podemos disfrutarlas desde ahora. No es necesario

esperar hasta entrar en la era del reino para disfrutar todas estas porciones especiales. Hoy en día en la vida de iglesia tenemos el privilegio de disfrutar el reino. ¡Alabado sea el Señor por la vida de iglesia!

LO QUE EL ESPÍRITU DICE

La iglesia tibia está llena de conocimiento frío, pero carece del Espíritu ardiente. Necesita desesperadamente oír lo que dice el Espíritu viviente; no necesita más conocimiento muerto. Si ella hace a un lado todo el conocimiento muerto, y escucha lo que dice el Espíritu viviente, será liberada de su condición degradada.

Las siete iglesias no sólo representan proféticamente la progresión de la iglesia en siete eras, como hemos visto, sino que también simbolizan las siete clases de iglesias en la historia de la iglesia: la iglesia primitiva, la iglesia sufriente, la iglesia mundana, la iglesia apóstata, la iglesia reformada, la iglesia recobrada y la iglesia recobrada que se degradó. La iglesia primitiva tuvo su continuación en la iglesia sufriente; la iglesia sufriente se convirtió en la iglesia mundana; y la iglesia mundana vino a ser la iglesia apóstata. Por tanto, las primeras cuatro iglesias finalmente vinieron a ser una sola clase de iglesia: la iglesia apóstata, o sea, la Iglesia Católica Romana. Luego, la iglesia reformada, otra clase de iglesia, una iglesia que no fue totalmente recobrada, comenzó a existir como reacción a la iglesia apóstata. Después de esto, surgió la iglesia recobrada, la cual constituye el recobro completo de la vida de iglesia apropiada. Ésta puede considerarse la tercera clase de iglesia. Al degradarse la iglesia recobrada, vino a existir la iglesia recobrada que se degradó. Ésta puede considerarse la cuarta clase de iglesia. Estas cuatro clases de iglesias permanecerán hasta la venida del Señor. Sin duda, sólo la iglesia recobrada puede cumplir el propósito eterno de Dios, y sólo ella satisface el deseo del Señor. Debemos aceptar lo que el Señor escoge. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 202-205)